

Monoambientes del pasado. Estrategias de reproducción social en unidades domésticas de Pueblo Viejo de Tucute (Puna de Jujuy, Argentina)¹

 Diego M. Basso*, José L. Tolaba**, María A. Zaburlín*** y
M. Ester Albeck****

Recibido:
1 de noviembre de 2014

Aceptado:
17 de noviembre de 2015

Resumen

Ubicado en la Puna de Jujuy, Pueblo Viejo de Tucute presenta fechados que lo ubican en el Periodo de Desarrollos Regionales y un patrón arquitectónico distintivo para la región, al poseer cientos de recintos habitacionales circulares construidos sobre terrazas niveladas con muros de contención. Hasta el momento se han sondeado 9 de estos recintos, dos de ellos excavados de manera total. La comparación de éstos, tanto desde su emplazamiento en el sitio como la materialidad asociada, permite plantear similitudes y diferencias en cuanto al uso y organización de los espacios domésticos y también indagar sobre el status social de los habitantes de ambas unidades. Mediante el estudio de los componentes arquitectónicos *fijos* y *semifijos*, sumado al análisis artefactual, se ha logrado reconocer diferentes actividades vinculadas con estrategias de reproducción económica y social, tanto aspectos biológicos y materiales básicos, actividades productivas y otras relacionadas con prácticas simbólicas asociadas al sostenimiento de relaciones a nivel comunitario. A estos datos se agregan aportes de cronistas coloniales y registros etnográficos del altiplano boliviano, de la primera mitad del siglo XX, que describieron aspectos de la forma de vida y el uso de recintos con características similares.

Palabras Clave

Espacios domésticos
Arquitectura arqueológica
Reproducción social
Puna de Jujuy

One room dwellings. Social reproduction strategies in domestic context from Pueblo Viejo de Tucute (Puna of Jujuy, Argentina)

Abstract

Pueblo Viejo de Tucute (Puna de Jujuy, Argentina), dated in the Regional Development Period, shows a distinctive architectural pattern with hundreds of circular dwellings built

* UNIHR-ISHIR - CONICET - UNJu. Otero 262, 2° piso, oficina 7 (CP 4600) S. S. de Jujuy, Argentina. E-mail: diego-martinbasso@yahoo.com.ar

** UGQH - Secretaría de Cultura de la Pcia. de Jujuy, Hornillos RN N°9 Km 1763 (CP 4622) Maimará, Jujuy, Argentina. E-mail: lurakatao@yahoo.com.ar

*** Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu. Otero 262 (CP 4600) S. S. de Jujuy, Argentina. E-mail: mzaburlin@yhaoo.com

**** CONICET - CIT Jujuy. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu. Otero 262 (CP 4600) S. S. de Jujuy, Argentina. E-mail: malbeck52@gmail.com

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el VII Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos. Sucre, Bolivia. Mesa Cartografías de lo Doméstico en los Andes.

Keywords

Domestic spaces
Archaeological architecture
Social reproduction
Puna of Jujuy

on stone walled terraces. Nine of these round houses have been test pitted and two of them have been fully excavated. The comparison between these houses, regarding their setting and their associated archaeological materials, allows us to propose differences and similarities regarding the organization and use of the domestic spaces, and also to inquire about the social status of the inhabitants of both archaeological households. The identification of *fixed* and *semi-fixed* architectural features and the analysis of the recovered artifacts show different activities related to economic and social reproduction strategies. Basic biological and material aspects, productive activities and symbolic practices associated with communal reproduction are recognized. Data from colonial chronicles and ethnographic studies from the Bolivian altiplano from the first half of the 20th century describe the way of life and the use of dwellings with similar characteristics.

Introducción

Pueblo Viejo de Tucute es un poblado prehispánico, de características excepcionales para el Noroeste Argentino, ubicado en el sector central de la Puna de Jujuy. Se trata de un gran asentamiento emplazado en un área de difícil acceso, presenta viviendas no asociadas de planta circular y habría estado ocupado entre los siglos XI y XV.

El relevamiento topográfico, planimétrico y arquitectónico de gran parte del poblado arqueológico, el sondeo 13 recintos habitacionales² y la excavación de dos unidades residenciales completas (recintos R-1 y R-3) permitieron caracterizar el patrón de instalación de Pueblo Viejo de Tucute y estudiar la utilización del espacio interior de las antiguas viviendas. Esta información fue complementada con datos aportados por cronistas coloniales que describieron aspectos de la forma de vida de poblaciones que habitaron en viviendas circulares. También registros etnográficos del altiplano boliviano de la primera mitad del siglo XX han brindado datos sobre el uso de recintos con características arquitectónicas similares³.

Esta contribución se presenta como una síntesis de un largo proceso de investigaciones, análisis y reflexiones que se vienen desarrollando desde hace varios años⁴, intentado responder y profundizar sobre algunas de las preguntas que fueron surgiendo sobre la importancia del antiguo poblado desde distintas escalas de análisis, tanto a nivel regional, de sitio y doméstico. A partir del cúmulo del conocimiento generado es que se logra obtener un panorama más detallado sobre la funcionalidad de las antiguas viviendas.

En trabajos previos sobre unidades domésticas en la Puna de Jujuy se ha logrado definir en qué grado se vinculan sus variantes formales y estructurales con las variables temporales y económicas (por ejemplo Albeck *et al.* 1996: 349). En esta oportunidad se propone como objetivo comparar el patrón de emplazamiento y las características arquitectónicas de dos recintos excavados. Luego se buscará establecer similitudes y diferencias en el uso del espacio interno de las viviendas. A partir de esto se pretende reconocer la presencia de actividades productivas y de carácter ritual vinculadas al ámbito doméstico. Mediante esto se podrá indagar sobre las prácticas de integración y de diferencias sociales en la población.

Enfoque teórico-metodológico

Desde la década de 1980 se vienen planteando aspectos teóricos sobre la importancia del estudio de las unidades domésticas como unidad de análisis a nivel arqueológico.

2. Los recintos circulares con superficies mayores a 7 m² (entre 3 y 7 m de diámetro) han sido considerados de habitación (Tolaba 2011) por analogía con las dimensiones de los descriptos para el área altiplánica y porque generalmente presentan un deflector asociado. En la Loma Baja de Pueblo Viejo de Tucute se han contabilizado 200 estructuras que responden a estas características.

3. En un total de más de 500 recintos, se han registrado 36 de planta rectangular, tres de ellas en el sector elevado del poblado, la Lomada Alta, y 33 en la Lomada Baja (Tolaba 2011). Se han sondeado en total 13 recintos, 9 de planta circular (dos de ellas excavadas de manera completa) y cuatro de planta rectangular.

4. Pueblo Viejo de Tucute está siendo investigado desde la década de los '80 por María Ester Albeck y equipo. Entre numerosos trabajos se encuentra la tesis de licenciatura de José Luis Tolaba (2011) donde analiza los espacios construidos, las funcionalidades y sus modificaciones a lo largo del tiempo en un sector del sitio (Lomada Baja). Por otra parte, se ha desarrollado una tesis que indaga sobre la vida doméstica en el antiguo poblado, a cargo de Diego Martín Basso (2014). En tanto que a nivel regional, María Amalia Zaburlín (2014) efectuó una tesis doctoral identificando la producción, circulación y usos de los tipos morfológicos de la cerámica de la cuenca de Guayatayoc-Miraflores.

Dentro de estas líneas teóricas, Wilk y Rahtje (1982: 618) proponen que la unidad doméstica constituye el componente básico de la sociedad y es a este nivel que los grupos sociales se articulan directamente con los procesos económicos y ecológicos. Por esta razón las unidades domésticas constituyen el nivel donde mejor se pueden estudiar procesos de grupos sociales.

Los estudios que consideran esta unidad de análisis pretenden conocer el comportamiento humano a través de los restos materiales desde un enfoque que intenta profundizar en la comprensión de la vida cotidiana de gente común. A la vez se buscan reconocer diferencias sociales entre unidades domésticas, la manera en que las relaciones sociales de poder fueron aprehendidas e incorporadas a través de prácticas diarias y cómo esas prácticas determinaron roles y relaciones de género (Salazar 2007).

Teniendo en cuenta estos aspectos cabe destacar que las unidades domésticas constituyen unidades analíticas comparables, al cumplir todas con las funciones básicas de producción, distribución, transmisión y reproducción. Debido a esto, la comparación entre recintos habitacionales es de gran utilidad ya que nos pueden indicar diferencias y similitudes en cuanto a la organización doméstica y social de cada grupo que habitó las distintas unidades residenciales.

La metodología se orienta hacia un estudio comparativo entre dos unidades domésticas excavadas en la Loma Baja de Pueblo Viejo de Tucute: los recintos R-1 y R-3. Considerando que se cuenta con trabajos previos de análisis de restos materiales y sus distribuciones, interpretadas como áreas de actividad en el interior de las viviendas (ver Albeck 1997, 1999; Albeck *et al.* 1995; Basso 2014; Basso *et al.* 2010), se puede avanzar en el estudio de la organización social de este antiguo poblado. Partiendo de la noción de que las actividades realizadas formaban parte de las estrategias de reproducción económica y social llevadas a cabo por los integrantes de cada unidad doméstica.

Si bien no se puede afirmar la contemporaneidad de estas dos viviendas, sus características permiten considerarlas unidades de comparación válidas. Ambas presentan procesos de ocupación largos, lo cual permite comparar la cantidad de restos materiales registrados en su interior. Por otra parte se emplazan en espacios diferentes dentro del sitio y presentan atributos tecnológicos en su construcción que permiten poner en relevancia las diferencias observadas.

Partimos de supuestos básicos como considerar a las estructuras arquitectónicas como el escenario donde se desarrollan diferentes sistemas de actividades. Cabe aclarar que se considera que dichos sistemas tienen una organización y distribución espacial compleja, donde se hace uso de una variedad de espacios internos y externos, es decir *los sistemas de actividades tienen lugar en sistemas de escenarios* (Rapoport 1990: 12). A su vez, la forma en la cual los sistemas de actividades se interrelacionan entre sí, ya sea compartiendo espacios o escenarios comunes, la organización en horarios, etc. tiene una fuerte base en concepciones culturales que determinan cuáles actividades pueden vincularse y cuáles no (Rapoport 1990).

Entonces, al analizar los espacios de las viviendas y las actividades realizadas en su interior, estamos indagando sobre el amplio marco de actividades que se vinculan con las estrategias de reproducción doméstica en el pasado. La metodología aplicada para la comparación de dos contextos habitacionales excavados en área total y los pasos analíticos seguidos han sido los siguientes:

1. Análisis de organización espacial de las estructuras en la Loma Baja. Con el objetivo de individualizar los sectores donde fueron construidas las dos unidades habitacionales: R-1 y R-3. Los datos fueron sistematizados a partir del trabajo de Tolaba (2011).

- 1a. Identificación de los contextos arquitectónicos inmediatos (relación con otras estructuras, áreas abiertas, áreas de circulación, etc.)
 - 1b. Características tecnológicas de la arquitectura de los recintos estudiados y estructuras vecinas. Buscando precisar las técnicas de construcción, tipos de rocas, tipos de mortero y funcionalidad de los diferentes tipos de muros y estructuras adyacentes.
 - 1c. Características arquitectónicas y distribución de estructuras en el espacio interno de los recintos. Siguiendo a Rapoport (1990: 13) fueron identificados y registrados los elementos arquitectónicos *fijos* (los muros estructurales) y *semi fijos* (estructuras con funciones específicas con menor inversión de trabajo) considerando su disposición espacial en el interior de las viviendas, es decir la forma en la que configuraban el espacio habitado (Albeck et al. 1995; Basso et al. 2010).
2. Análisis de áreas de actividad, para el cual se considera la distribución de los elementos artefactuales y su relación espacial con los elementos arquitectónicos *fijos* y *semi fijos*. En primera instancia se evaluaron los procesos de formación postdeposicionales y el grado en que afectaron el área interna de los recintos, luego se procedió a analizar la distribución de los distintos tipos de materiales volcándolos en mapas⁵.
 - 2a. Cerámica: se realizaron remontajes con el objetivo de obtener información sobre el contorno, dimensiones de las piezas y cálculo de número mínimo. Además, la distribución espacial y estratigráfica de los remontajes fue utilizada para analizar procesos de formación. Contando con el registro de la variabilidad morfo decorativa de la alfarería presente en cada unidad arquitectónica (Albeck et al. 1995; Basso 2014; Basso et al. 2010; Zaburlín 2014), se planteó un análisis funcional del conjunto cerámico para lo cual se aplicaron los criterios desarrollados por Menacho (2000, 2007, 2013).
 - 2b. Lítico y Óseo: Para el estudio y clasificación de estos materiales se siguieron las recomendaciones específicas de cada área de estudio (Aschero 1983; Mengoni 1988 y 2006-2010), con la información obtenida se confeccionaron mapas de distribución (Albeck y Zaburlín 1996; Basso et al. 2010)
 - 2c. Considerando las distintas clases de artefactos que participan en las diferentes actividades y el tipo de desecho que generan (ej: preparación de alimentos, fogón, elementos de molienda, restos macro vegetales, fragmentos cerámicos con exposición al fuego y astillas óseas, vasijas aptas para cocinar o preparar alimentos) se estudiaron las diferentes distribuciones espaciales y se propusieron áreas de actividad (Albeck 1997; Albeck et al. 1995; Basso et al. 2010).
 3. Actividades realizadas en el interior de las estructuras vinculadas con estrategias de reproducción económica y social: a) actividades para la reproducción biológica y material básica (alimento y descanso); b) actividades productivas: cerámica, lítico, textilera y almacenaje, y c) actividades vinculadas con prácticas simbólicas en relación con la reproducción a nivel comunitario.

5. La metodología puntual de clasificación artefactual y análisis de dispersión fue tratado en artículos anteriores, por lo tanto aquí se expone de forma resumida (ver Albeck 1997 y 1999; Albeck et al. 1995; Basso et al. 2010; Basso 2014).

Pueblo Viejo de Tucute

Pueblo Viejo de Tucute está ubicado en la quebrada homónima al sudoeste del poblado actual de Casabindo a unos 12 km de distancia en línea recta, a los 23°01'68" de latitud sur y 66°04'64,7" de longitud oeste, a 3.757 msnm, ocupando ambos lados de un curso de agua permanente. Se trata de un sitio excepcional, tanto por su emplazamiento, dimensiones y características arquitectónicas. En trabajos previos (Albeck 1999,

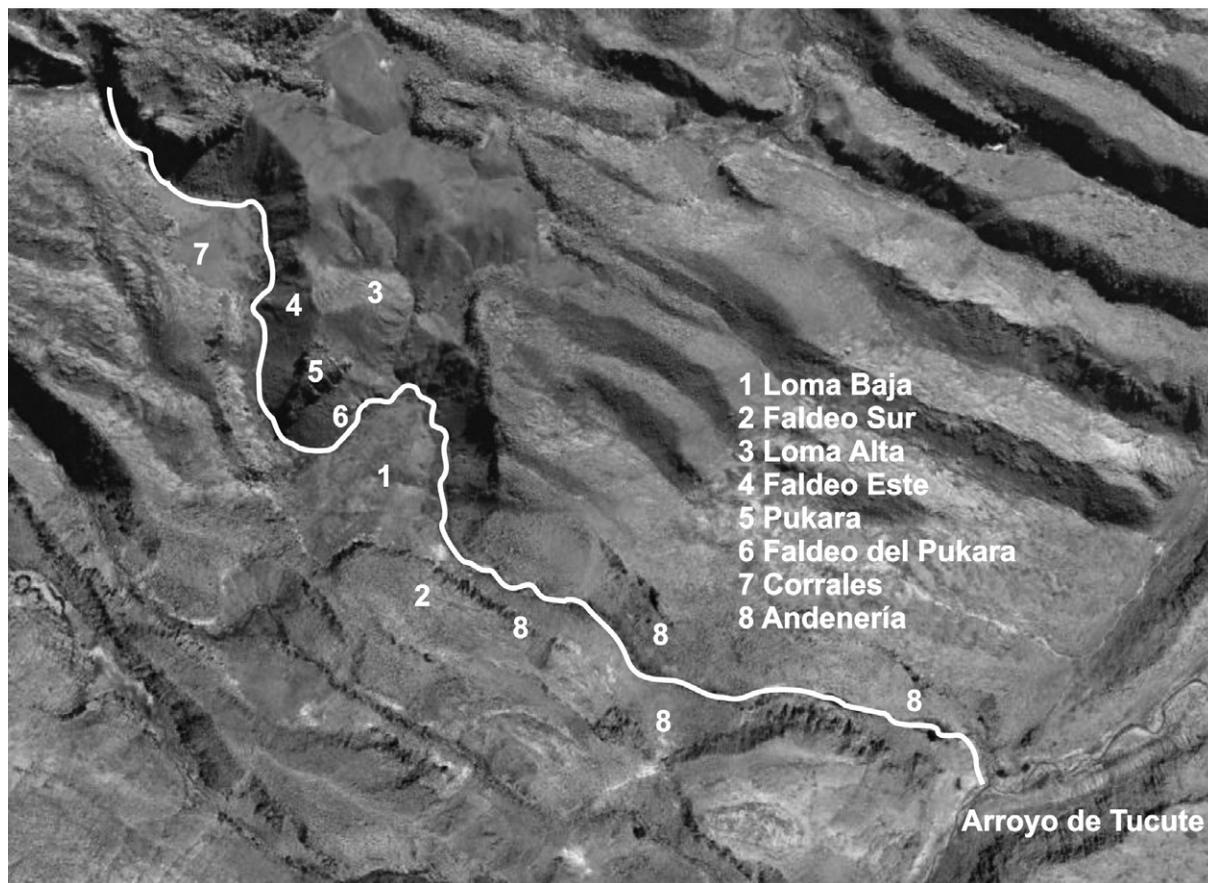


Figura 1. Sectores relevados de Pueblo Viejo de Tucute.

Albeck *et al.* 1998) se destacó su singularidad en el contexto de los demás poblados de la Puna de Jujuy conocidos para el Período Tardío-Desarrollos Regionales (1000-1430/80) (Alfaro 1988; Alfaro y Suetta 1979; Krapovickas 1968; Ottonello 1973; Ruiz y Laguna 2003), en los cuales el patrón recurrente corresponde, con pocas excepciones, al de asentamientos ubicados sobre terrenos fácilmente accesibles y con viviendas de planta rectangular, comúnmente adosadas a patios u otras construcciones (Albeck y Ruiz 2003).

El patrón arquitectónico y de instalación de Pueblo Viejo de Tucute, en cambio, se halla caracterizado por la presencia de espacios nivelados por muros de contención de piedra sobre los cuales se ubican viviendas de planta circular. El espacio construido ocupa un terreno de marcadas pendientes y ha llevado a subdividirlo en diferentes áreas de ocupación: Loma Baja, Faldeo Sur, Loma Alta (formada por el Faldeo Este y Faldeo Oeste), Pucará (Albeck 1999) y Faldeo del Pucará (Albeck y Zaburlín 2007; Tolaba 2011) (Figura 1).

La Loma Alta es el área más elevada, ubicada al norte del arroyo presenta una fuerte pendiente de aproximadamente 45° donde las viviendas se distribuyen sobre terrazas escalonadas; sobre el Faldeo Este han sido relevadas 224 unidades habitacionales⁶. En la cúspide se encuentra un montículo artificial (3.818 msnm), vinculado a un sendero marcado sobre la piedra rojiza que forma la base de la lomada, y en sus inmediaciones se ubican tres recintos de planta rectangular, uno de los cuales es de grandes dimensiones (7 x 10 m). El Faldeo Oeste presenta una pendiente aún mayor que el oriental pero acusa una menor densidad de estructuras y aún no ha sido relevado.

6. 221 recintos de planta circular y 3 rectangulares

Hacia el sur del arroyo de Tucute se ubica la Loma Baja (3.691 msnm), este sector de viviendas se asienta sobre una elevación con menor pendiente, aquí se distribuyen 290 viviendas circulares y 18 de planta rectangular (Tolaba 2011), próxima al arroyo se ubica una gran plaza y en uno de los puntos más altos del sitio, un espacio ritual que comprende un camino sobre un afloramiento de color rojo que conduce hacia una gran roca con un muro que la circunda que fue denominada “roca con atrio” (Albeck 2005; Albeck y Zaburlín 2007; Tolaba 2011).

En la Loma Alta, se encuentra el Pucará sobre un elevado promontorio rocoso (3.831 msnm), (“Pucará de Sorcuayo” Casanova 1938 o “Pucará de Tucute” Ruiz y Albeck 1997). El afloramiento lo hace naturalmente inexpugnable y cuenta con un único acceso interceptado por murallas defensivas. En la reducida superficie que ocupa, se observa una decena de recintos de forma variable, levantados con piedras irregulares; se trataría de un lugar defensivo, un verdadero pucará.

El área de ocupación denominada Faldeo del Pucará, con una pendiente cercana a los 45°, se ubica sobre el talud sur del Pucará, por donde se accede a este último. Se identifican varios niveles aterrazados, en algunos casos con muros superpuestos, las terrazas son de gran altura y no parecen incluir estructuras de vivienda. Todo el talud presenta grandes concentraciones de basura doméstica estratificada y se han identificado los cimientos de algunos pocos recintos circulares muy destruidos. Se trataría de un sector de residencia que fue desmantelado por los antiguos pobladores para dar lugar a la construcción de las obras defensivas en el sector que conduce a la cima.

El patrón recurrente en todos los sectores edificados se define por la presencia de aterrazados rectos, ocasionalmente algo curvos, sobre los cuales se ubican generalmente dos o más recintos. Es común que las terrazas adopten la forma de pequeñas mesadas pero en algunos casos son más largos y van siguiendo una cota, con algunas interrupciones o quiebres. Las viviendas de planta circular presentan diámetros que oscilan mayormente entre los 4 y los 5 m (Tolaba 2011).

La técnica arquitectónica es una característica exclusiva de este sitio. Las paredes de los recintos circulares fueron levantadas íntegramente con rocas de ignimbrita talladas de forma prismática. Las hiladas han sido dispuestas en forma alternada como se construye una pared de mampostería, entre las hiladas se observa la presencia de argamasa y el interior se encontraba revocado, con un sedimento de tonalidad amarillenta, en muy pocos casos de tonalidad rojiza. Los recintos de planta cuadrangular de La Lomada Baja fueron levantados con paredes de bloques irregulares de piedra y construcción poco cuidada. En la Lomada Alta, en cambio, se utilizó el mismo tipo de bloques canteados que caracterizan las viviendas circulares.

Las habitaciones circulares determinan unidades aisladas, sin patios formales, emplazadas en mayor o menor número sobre los niveles aterrazados conformados por los muros de contención. Tan solo en un sector muy reducido de la Loma Baja se encuentra una serie de recintos circulares rodeados por patios delimitados por paredes de piedra.

Como se puede apreciar, Pueblo Viejo de Tucute se distingue netamente de los demás poblados conocidos para la Puna en el Período Tardío y, por sus particularidades arquitectónicas, constituye un sitio de características únicas para todo el Noroeste Argentino. Se cuenta con 18 fechados radiocarbónicos procedentes de nueve unidades de vivienda y siete procedentes de otros contextos dentro del antiguo poblado. Las dataciones calibradas se concentran entre el 1000 y el 1400 DC y solo el 16% podría extenderse hasta el 1570 DC (Albeck y Zaburlín 2008).

En trabajos anteriores, la particularidad del patrón arquitectónico de Pueblo Viejo de Tucute se interpretó como el reflejo de una identidad étnica distintiva de sus antiguos pobladores (Albeck *et al.* 1998), identidad ésta que sólo encontraba parangón en los poblados arqueológicos de filiación aymara conocidos para las inmediaciones del lago Titicaca y extremo norte de Chile (Albeck 1999). Sin embargo, la gran distancia que media entre estos espacios y la Puna de Jujuy tornaba el planteo en algo extravagante. Con posterioridad a estos trabajos, el análisis comparativo con la arquitectura aymara y chipaya (Gisbert 1988), ha permitido reconocer un espectro mucho más amplio de rasgos arquitectónicos comunes con las ruinas arqueológicas de Pueblo Viejo de Tucute y ha llevado plantearlo como producto de la migración de una sociedad altiplánica, probablemente afín a grupos étnicamente aymara (Albeck 2007, 2010).

Arquitectura y espacios de la Loma Baja

Las estructuras arqueológicas en la Loma Baja se emplazan sobre una superficie convexa en sentido transversal y con una pendiente suave en sentido longitudinal (15°). Se trata del espacio con menos desnivel topográfico de todo el asentamiento arqueológico de Pueblo Viejo de Tucute (Figura 2).

Los recintos circulares son marcadamente mayoritarios (86,6%) en este sector del antiguo asentamiento y presentan, al igual que los bloques canteados, una gran regularidad constructiva. Dicha regularidad se encuentra evidenciada en la superficie interna de los recintos, el ancho de los vanos, la presencia de deflectores de aire frente a los accesos y el fogón ubicado en el centro de la vivienda. Los vanos de acceso a los recintos, si bien se orientan hacia todos los puntos cardinales, siguen una dirección preferencial hacia el noreste, coincidente con la pendiente general de la lomada (SO-NE).

Los recintos en general se ubican de manera uniforme por toda la lomada, aunque se observan agrupamientos en diversos sectores, formando “barrios”, los cuales se relacionan con pequeños espacios nivelados que pudieron haber funcionado como patios abiertos. Algunos de los “barrios” se relacionan con una misma vía de circulación y con un mismo basurero de pequeñas dimensiones (como los identificados en cada aterrazado). Esto lleva a plantear que estas unidades residenciales tal vez hayan tenido un vínculo social más intenso, como alguna relación de parentesco real o ficticio.

En cuanto a la ubicación de los recintos que fueron excavados en su totalidad, R-3 se emplaza sobre la parte más elevada de la Loma Baja, sobre una estrecha mesada y corresponde a uno de los sectores de mayor antigüedad en el asentamiento. Este recinto se encontraba dismantelado al momento del abandono final del sitio, a juzgar por la altura de pared y el grado de derrumbe que presentaba. Además, no se distinguía el evento de abandono que es generalizado para las demás viviendas excavadas tanto en la Loma Baja como en la Loma Alta, que se caracteriza por un abandono masivo y rápido donde gran parte de los elementos muebles quedó en el piso de las viviendas (Albeck 1999; Albeck *et al.* 1995), algo que no ocurre en el recinto R-3 (Basso *et al.* 2010).

El recinto R-1 a juzgar por la altura de las paredes y el grado de derrumbe, se habría mantenido en pie hasta los momentos finales de la ocupación del asentamiento. Se encuentra ubicado en un sector o “barrio” que presenta múltiples elementos para caracterizarlo como un área preferencial en el paisaje cultural de este poblado prehispánico. Aquí se condensan elementos topográficos, tecnológicos y de tipologías de muros que colaboran a subrayar la demarcación de esta área como un espacio destacado. Este sector se emplaza sobre una pequeña mesada de suave declive que está delimitada por pendientes. Además de los muros de contención y niveladores que se registran en todo el asentamiento, en este espacio se ubican también “muros separadores”, es decir cuya función es delimitar los espacios entre viviendas. Los materiales de construcción

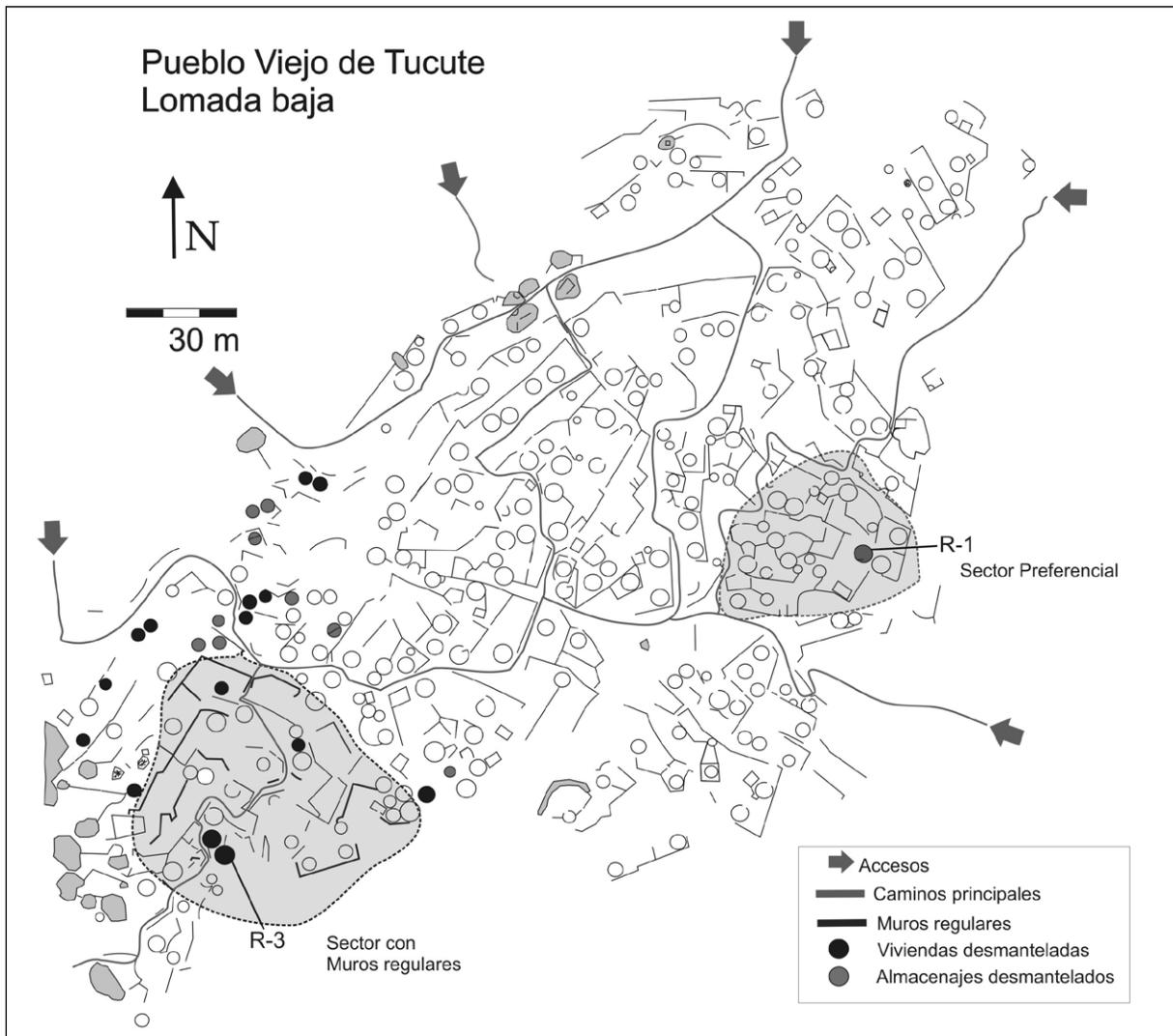


Figura 2. Ubicación de los recintos R-1 y R-3 en la Loma Baja.

empleados también son diferentes, es el único espacio donde se registra el uso de cuarzo en las construcciones, incluidos como bloques en los muros y como agregado en el mortero en uno de los recintos. Dentro del “barrio” destaca un gran recinto circular, que aún no fue excavado, cuenta con una superficie de 28 m², en su interior se observa un menhir en forma de prisma rectangular y un gran deflector de aire monolítico.

El uso del espacio doméstico. La organización de un “Monoambiente”

El recinto R - 1

Esta antigua vivienda se ubica en la parte oriental de la Loma Baja, en un sector ubicado cerca del borde del asentamiento, sobre una pequeña terraza limitada por una pirca que la separa de los afloramientos que bajan al arroyo. Posee una planta circular casi perfecta (5,11 m de diámetro N-S y 5,22 m de diámetro E-O). Las paredes se levantaron con bloques de ignimbrita de la Fm. Zapaleri, tallados en forma de prismas rectangulares unidos con argamasa. El interior estaba revocado con un sedimento de color amarillo. El acceso se encuentra orientado hacia el sur, junto a éste se ubica un deflector construido con piedras y argamasa, determinando una pared baja y

un corto pasadizo hacia el interior. En el centro del recinto se encontraba un fogón excavado en el suelo y formatizado con piedras insertas de canto y concreciones de arcilla modelada quemada.

La estratigrafía del recinto comprendía tres niveles, donde el superior correspondía a la acumulación posterior al abandono; el estrato medio pertenecía al sedimento y los materiales arqueológicos acumulados en el interior de la vivienda durante su ocupación, éste a su vez es posible subdividirlo en un nivel de abandono y un nivel de ocupación. En tanto que el estrato más profundo se vincula con el nivel de base rocoso, estéril en materiales arqueológicos. Se obtuvieron 3 dataciones, dos para el nivel de ocupación y una para el nivel de abandono, las cuales ubican la ocupación entre fines del 1270 y 1430 AD (Albeck y Zaburlín 2008) (ver Tabla 1).

En cuanto al análisis de los materiales recuperados se pudo reconocer que la cerámica del momento de abandono del recinto aparece en forma de grandes concentraciones de fragmentos, correspondientes a vasijas que fueron afectadas por el derrumbe del techo y paredes, estos fragmentos pudieron ser remontados y se logró reconstruir el perfil de once vasijas (Albeck *et al.* 1995).

El nivel de ocupación, en cambio, contiene fragmentos pertenecientes a piezas rotas y descartadas en el lapso en que la vivienda estuvo habitada, en escasas oportunidades permiten algún remontaje. Aun así, se lograron reconocer diferentes tipos morfológicos lo que posibilitó establecer posibles funcionalidades, teniendo en cuenta una serie de atributos como la apertura, la capacidad de contención, etc. De esta manera se identificaron piezas cerradas de uso individual, otras para la contención de elementos líquidos o sólidos, cuyas dimensiones habrían permitido su manipulación y traslado estando llenas, también se usaron vasijas de gran tamaño con un volumen de contención que imposibilitaría su traslado mientras estuvieran conteniendo elementos en su interior (siguiendo a Menacho 2013). Otras formas representadas son vasijas pequeñas con modelados zoomorfos y calceiformes.

Entre los tipos morfológicos con mayor representatividad dentro del conjunto cerámico del nivel inferior del piso de ocupación, se encuentran variedades de escudillas o pucos de distintos tamaños, algunas de ellas habrían sido aptas para el uso personal, mientras que otras permitieron la contención de grandes cantidades de alimentos. Cabe destacar que estas formas están poco representadas entre las piezas pertenecientes al nivel de abandono. En la figura 3 se plasma una muestra de las formas representadas dentro del conjunto, aunque no se grafica la totalidad de piezas representadas, cuyo número mínimo asciende a 78 vasijas. Entre las formas abiertas también se recuperaron restos de vasos chatos o “vasos de hilandera” (Krapovickas 1958-1959).

El material lítico recuperado es poco abundante, comprende restos de talla, puntas de flecha y artefactos de molienda, pulidores, percutores, un pendiente, torteros y un fragmento de pala. También se reconocieron restos vegetales carbonizados de especies alimenticias y combustibles. Se rescataron semillas de maíz, semillas no identificadas y chuño carbonizado. Respecto a las especies combustibles se ha logrado identificar madera de cardón (*Trichocereus* sp.) y queñoa (*Polilepys tomentella*) entre los abundantes trozos de madera carbonizada rescatados en el espacio habitado. Entre los restos se destaca un fragmento de sogá de una fibra vegetal indeterminada y torzales realizados con hojas de gramíneas, también carbonizados.

Otro tipo de elemento presente en el recinto corresponde a restos óseos faunísticos, los cuales se encontraban en un alto grado de fragmentación. Entre las especies identificadas la gran mayoría corresponde al género *Lama*. El análisis de estos elementos permitió reconocer parte del proceso de trozado mediante las huellas de corte presentes y

Recinto	Procedencia	Material	Muestra	C ¹⁴	1 sigma AD	2 sigma AD
R1	Abandono nivel Ib	colágeno	LP-1480	640 ± 70	1304 -1363 (p 0,65) 1377 -1408 (p 0,34)	1283 -1437 (p 1)
	Nivel II	colágeno	LP - 599	670 ± 60	1301-1366 (p 0,76) 1372 -1393 (p 0,23)	1278-1416 (p 1)
	Nivel II	carbón	LP - 500	680 ± 50	1341- 1390 (p 0,63) 1298-1325 (p 0,36)	1282-1403 (p 1)
R3	abandono	colágeno	LP-2849	500 ± 50	1410 -1462 (p 1)	1394 -1507 (p 0,94) 1586 -1618 (p 0,05)
	Inicio de ocupación	carbón	LP- 1798	1000± 70	1024- 1154 (p 1)	978 -1223 (p 1)

Tabla 1. Fechados calibrados de los recintos R-1 y R-3 de P.V. de Tucute. Se utilizó el programa Calib 5.0 (McCormac et al. 2004) con el ajuste recomendado para el hemisferio sur (SHCal04).

el R-1, además el material con el que fue construida pertenece a una variedad de roca que se desintegra con facilidad, muy erosionada y friable. Posee una planta circular casi perfecta, con diámetros de 4,16 m N-S y 4,19 m E-O, la pared fue levantada con piedras canteadas de forma prismática, en el interior del recinto el muro se hallaba revestido con un grueso revoque compuesto por un sedimento fino de color amarillo. En el cuadrante NO del muro se registró el acceso y junto a éste se ubica un deflector conformado por una pequeña pared de rocas planas clavadas de manera vertical y sostenida en la base por rocas más pequeñas. Casi en el centro del recinto se ubicó un fogón delimitado por piedras chatas y alargadas puestas verticalmente para contener los elementos de combustión.

El recinto fue excavado en su totalidad, la datación que corresponde al nivel más profundo ubica el inicio de ocupación entre los siglos X y XII, en tanto el segundo corresponde a la última ocupación y abarca entre fines del Siglo XIV y principios del XVI (Tabla 1). Este lapso tan prolongado de uso está llevando a evaluar la posibilidad de que esta estructura circular haya sido utilizada para otros fines luego de su abandono.

La estratigrafía se presenta de manera similar al R-1. Se diferenciaron tres estratos, el más superficial corresponde a la acumulación eólica posterior a su abandono, el estrato medio es posible interpretarlo como el piso de ocupación y el tercer estrato corresponde al pedregullo de la roca de base del cerro. En el piso de ocupación se reconocieron dos niveles, el más reciente o superior comprende el sedimento donde se asienta el derrumbe del muro y es posible plantearlo como el piso correspondiente al momento de abandono del recinto. Mientras que el nivel más profundo es un palimpsesto formado durante el largo periodo de ocupación.

La cerámica recuperada del momento de abandono fue clasificada como basura de facto (Basso *et al.* 2010), entre las cuales se registran partes de dos vasijas grandes remontadas (cántaros), dos piezas enteras medianas que se encontraban enterradas, con su abertura a ras del piso (cántaro y botella), y una vasija pequeña (plato con asa). La cerámica fragmentada procedente del nivel de ocupación permitió reconocer vasijas grandes (cántaros), medianas (cerradas con cuello de distintas variedades y vasijas de boca ancha), y pequeñas (pucos, vasos chatos, zoomorfos); también hay fragmentos de formas no determinadas. Las características de este conjunto de fragmentos no permitieron realizar un reconocimiento detallado de los tipos morfológicos presentes.

Se registró escaso material lítico, entre los que se encuentran restos de talla, puntas de proyectil de obsidiana, algunos artefactos de molienda, pulidores y un fragmento de

pala. El material óseo se presenta muy fragmentado, en general se trata de restos de fauna con huellas de uso por corte y meteorización.

En el área próxima al acceso se encontró la inhumación de un individuo humano perinato, sin ningún elemento en superficie que indicara su ubicación. Las partes recuperadas del esqueleto se encontraban en posición articulada anatómicamente, lo que corresponde claramente a un entierro primario.

Mediante la dispersión de los materiales y su asociación con los elementos fijos y semifijos de la arquitectura de la vivienda se lograron plantear posibles áreas de actividad doméstica. Entre ellas se reconocen sectores de almacenaje con vasijas grandes ubicadas cerca de las paredes donde no interrumpían el tránsito dentro del recinto. También se identificó un área de procesamiento y consumo de alimentos cercana al fogón, alrededor se distribuían manos de moler y piedras planas desgastadas por el uso, fragmentos de vasijas medianas, con huellas por exposición al fuego y restos de pucos. El cuadrante SE presentaba baja densidad de materiales y se propone como de descanso, al ser el más cálido y de mayor resguardo por el deflector de aire y la cercanía del fogón. Finalmente se registraron materiales vinculados con actividades que no se realizaban en un espacio físico determinado, como las labores de hilado (Figura 4).

La vida en casas circulares del Altiplano. Casos etnográficos y etnohistóricos.

La forma circular de la planta de las habitaciones se menciona casi sin excepción para los pueblos del Altiplano a la llegada de los españoles. Cobo destaca su uso en las tierras altas, en general, y especialmente para el Collao (Cobo 1890 [1653]: 166). Lo que resulta notorio es la coincidencia en las dimensiones de las habitaciones - alrededor de 4,5 m de diámetro - con las de Tucute y que se habla de unidades simples (no asociadas) donde cada vivienda se encontraba separada de las demás, sin patios ni otras estructuras adyacentes (Gisbert 1988). El emplazamiento sobre aterrazados no parecería tan frecuente, sin embargo, ha sido descrito por Stanish para varios sitios (Stanish *et al.* 1993).

Las casas se construían de piedra, piedra y adobe, adobe o “champa”; los chipaya modernos, con panes de tierra (Métraux 1932: 256); se utilizaba mortero de barro y revoque (Gisbert 1988: 53). Al terminar la pared se agregaban dos filas con bloques de mayor tamaño, que servían de apoyo a la estructura del techo. Éste se adecuaba al perímetro circular, arqueando varas o haces de paja en forma de cúpula, sobre la cual se colocaba una gruesa cubierta de paja. En la mayoría de los sitios del Altiplano los vanos o accesos se ubicaban hacia el este, sin embargo también se registran algunos en los cuales la orientación resulta aleatoria, por ejemplo el caso de algunos poblados arqueológicos lupaq (Hyslop 1976), densamente poblados y donde había que ajustarse a una topografía difícil.

Cobo describe el uso de fogones de arcilla modelada en el Collao, ubicados detrás de la puerta: “En todas las casas, por pequeñas que sean, hay su fogón detrás de la puerta, el cual es hechura de un hornillo pequeño de barro... gastan poquísima leña...que es más leña que se consume en una de nuestras cocinas que en veinte casas de indios” (Cobo 1890 [1653]: 170). Métraux encuentra el mismo tipo de fogón entre los chipaya, quienes además en sus viviendas tienen un agujero circular en la pared, a 1,50 m del suelo, que permite la salida del humo. En el caso de los chipaya las puertas se orientan hacia el este y las viviendas se hallan unidas por muros circulares bajos que determinan pequeños núcleos de dos, tres o cuatro casas (Métraux 1932: 256). Respecto al uso de vasijas para el almacenamiento, Cobo desataca que las vasijas grandes se usaban incluso para almacenar ropa (Cobo 1890 [1653]).

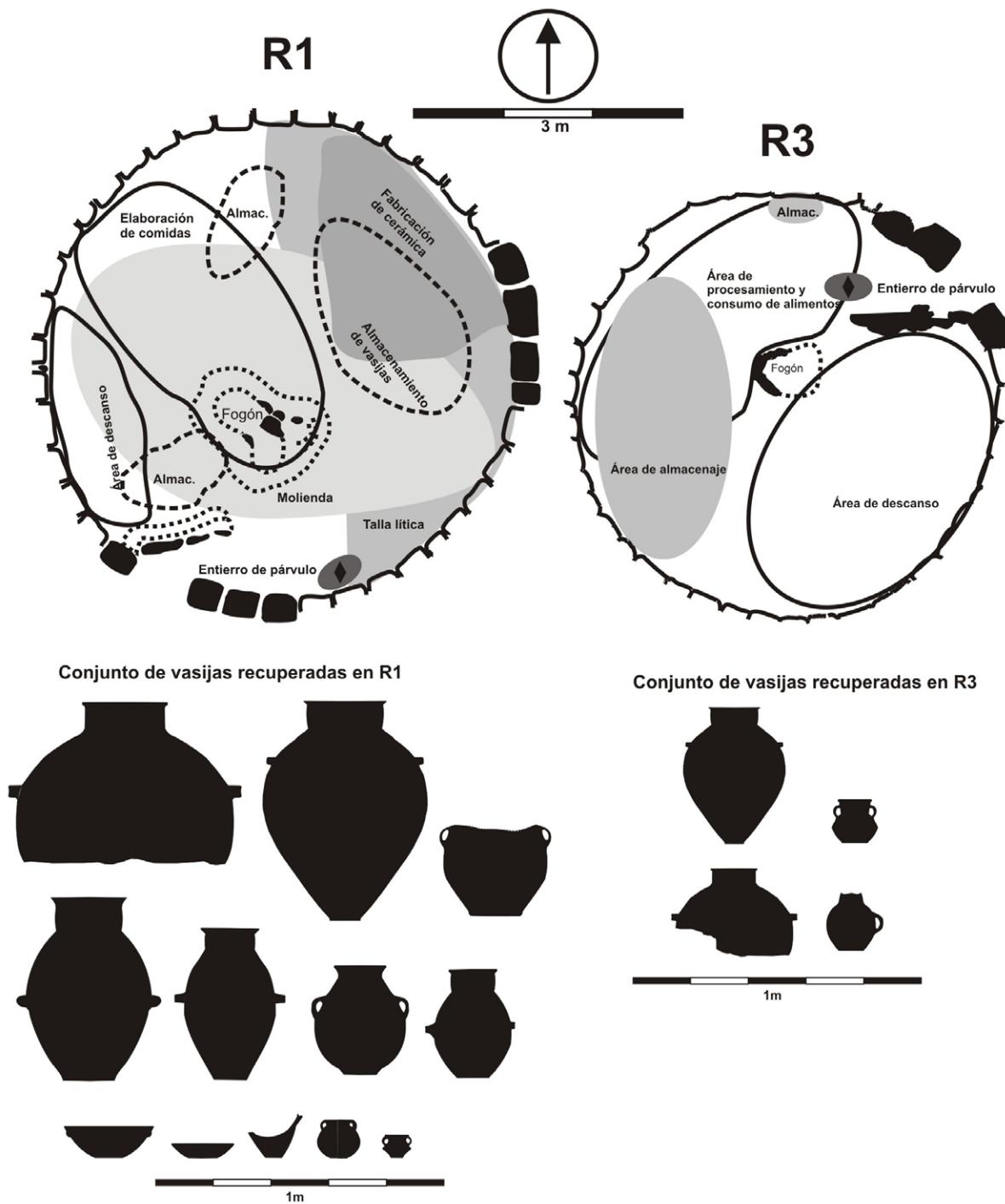


Figura 4. Áreas de actividad y piezas cerámicas remontadas en R-1 y R-3.

Discusión

Actividades y estrategias de reproducción de las Unidades Domésticas

Se parte del supuesto que ambas unidades domésticas se encuentran insertas en una organización más amplia, similar a lo que ha sido propuesto para el mundo andino

como *ayllu*. A su vez la organización económica habría estado basada principalmente en el pastoreo y en menor grado en la producción agrícola (Albeck *et al.* 2001). Por lo tanto se pretenden identificar conjuntos de acciones entendidas como estrategias de reproducción social con el fin de alcanzar o reproducir niveles diferenciados dentro del grupo social, así también estrategias para garantizar la pertenencia y la reproducción del *ayllu*. De esta forma se organizó la información en relación con tres esferas de estrategias de reproducción de la unidad doméstica: a) actividades para la reproducción biológica y material básica; b) actividades productivas: cerámica, lítico, textilera y almacenaje; c) actividades vinculadas con prácticas simbólicas: reproducción social en relación con la comunidad.

a) Por un lado se cuenta con las *acciones vinculadas con la reproducción biológica y material básica* realizadas en el interior de las estructuras: actividades de descanso, preparación y consumo de alimentos.

Por el momento podemos plantear el espacio interno de las viviendas como privilegiado para garantizar la reproducción biológica de la Unidad Doméstica. En trabajos anteriores se planteó que conformaban el único espacio “privado” ya que las áreas externas, con pocas excepciones, tienen un nivel alto de exposición visual y auditiva (Albeck y Zaburlín 2007).

Por otra parte ambas unidades domésticas presentan similitudes en la espacialidad y las características en las actividades básicas de producción y consumo de alimentos en el espacio circundante al fogón y el espacio de descanso ubicado atrás del deflector.

En cambio se marcan algunas diferencias en las actividades de consumo y servicio de alimentos. Dentro del conjunto cerámico se registran fragmentos de pequeñas escudillas con capacidad cercana a los 300 cm³, es decir, aptas para el consumo individual de alimentos. Con menor representación se encuentran fragmentos de escudillas grandes de aproximadamente 3 litros de capacidad, las cuales se relacionarían con la acción de servir y repartir alimentos (siguiendo a Menacho 2007).

El análisis cuantitativo de estos tipos de escudillas presenta diferencias entre los dos recintos. En R-3 el número mínimo es de 25 escudillas pequeñas y dos escudillas grandes. En tanto en R-1 las escudillas pequeñas ascienden a 19 y las grandes a 28. Se puede plantear que la diferencia cuantitativa en la presencia de implementos de servicio estaría vinculada con actividades diferenciales en cada estructura. En R-3 se realizaban actividades de consumo correspondientes a la unidad doméstica residente. En cambio en R-1 se realizaban actividades de reproducción social que superaban a la propia unidad doméstica, probablemente mediante la distribución de alimentos para una cantidad mayor de individuos, pudiendo relacionarse con actividades de comensalismo.

Sintetizando, las actividades vinculadas con estrategias de reproducción básica presentan similitudes en ambos casos, aunque se diferencian en los restos vinculados con el servicio, lo cual lleva a plantear que los habitantes de R-1 desarrollaban estrategias activas para obtener recursos sociales y mantener o acceder a niveles diferenciados de status dentro del *ayllu* o comunidad.

b) Las *estrategias productivas* que están representadas en el interior de las unidades domésticas fueron manufactura cerámica, talla lítica, textilera y almacenaje. Claramente de estas actividades solamente una parte de la secuencia se realizaba en el interior de la vivienda. Considerando que se trata de sistemas de actividades complejos, parte del proceso productivo podría tener como escenario el espacio interno articulándose con otras fases de elaboración, desarrolladas en escenarios exteriores.

b1) *Proceso de manufactura cerámica*: en el caso de R-1 se encontró evidencia del proceso de terminación de vasijas, previo a la cocci3n.

b2) *Talla lítica*: los restos registrados en ambos recintos pueden vincularse con tareas de reactivaci3n de algunos implementos. Es notorio que en ambos recintos la totalidad de restos líticos no supera la veintena, lo cual llevaría a plantear que el interior de las viviendas no era un lugar habitual para estas actividades.

b3) *Textilería*: El tejido es una de las principales actividades productivas que derivan de la producci3n pastoril (Flores Ochoa 1977: 135), los restos arqueol3gicos indican que esta actividad productiva era llevada a cabo por las unidades dom3sticas.

En ambos recintos se registran elementos que se relacionan con la actividad textil: vasos chatos, escudilla con un asa en su interior y fragmentos de torteros líticos. Si se toma en cuenta la secuencia total en la cadena operativa del proceso de manufactura textil, las piezas mencionadas serían instrumentos utilizados en distintas etapas de hilado y tejido.

Los vasos chatos habrían sido utilizados en la fase de hilado, cuando el vell3n se tuerce para obtener el hilo, así los vasos funcionaban como apoyo para hacer girar el huso. La funci3n de los platos con un asa en el interior consistirían en contener uno o más ovillos, usando el asa para separar los hilos y evitar enredos (Alfaro 1988). Este instrumento podría participar en dos momentos del proceso de producci3n textil, durante la fase del hilado, ya que es funcional para realizar el retorcido utilizando uno o más hilos. Pero también podría haber sido de utilidad durante el tejido, especialmente si se usaban dos o más tonalidades en la elaboraci3n de la pieza textil.

b) *Almacenaje*: Los sistemas de almacenaje son parte de la base tecnol3gica que permite la integraci3n y administraci3n de la producci3n de excedentes destinados para distintos fines, como sostener el nuevo proceso productivo, administrar el consumo interno y para el intercambio (Morris 1981).

En ámbitos dom3sticos se registra una serie de cántaros grandes aptos para el almacenaje con capacidades superiores a los 15 litros que conformarían el límite de movilidad estando llenos (Menacho 2013). Estas piezas habrían estado ubicadas en el interior de las viviendas en el momento de abandono de las estructuras, es decir la actividad de almacenamiento se encontraba integrada a los espacios dom3sticos. Esto permite proponer que se trata de una forma de almacenaje relacionada con la producci3n de la unidad dom3stica. Esta se diferencia de otros tipos de almacenaje vinculados con la esfera comunal como el almacenamiento en construcciones ubicadas contra los paredones rocosos circundantes al poblado (Zaburlín 2014).

En el piso de ocupaci3n de R-1 se remontaron 5 vasijas con una capacidad superior a los 15 litros (Albeck *et al.* 1995)⁷, la sumatoria de la capacidad de estas piezas sería de 380,93 litros. Por otra parte, en R-3 se remontaron 2 grandes cántaros procedentes del piso de ocupaci3n (Basso *et al.* 2010), la sumatoria de la capacidad de ambas fue de 54,45 litros. En otras palabras, en R-1 estarían representadas estrategias de reproducci3n económica donde la mayor capacidad de almacenaje indica un acceso diferencial, en sus aspectos cuantitativos, a algún tipo de recurso.

Sintetizando, las actividades productivas se habrían realizado principalmente en espacios exteriores, aunque parte de algunas secuencias pudo realizarse en el interior de las viviendas. El proceso de terminaci3n de la superficie de piezas cerámicas, la reactivaci3n de elementos líticos y parte del proceso de hilado habrían sido algunas de estas tareas. La capacidad de almacenamiento, por su parte, sería un indicador de diferenciación

7. Tres de estas piezas habrían estado boca abajo, lo que llevó a plantear que podrían haber estado guardadas en el interior de la vivienda y es probable que su ubicaci3n durante el uso habría incluido también los espacios no techados (Albeck *et al.* 1995:219).

social en el interior de la comunidad, así en R-1 se van concentrando las evidencias de estrategias orientadas al acceso o mantención de niveles de status distintos.

c) *Actividades vinculadas con prácticas simbólicas*

c1) Dentro del conjunto de piezas presentes en las unidades domésticas estudiadas se encuentran las *Vasijas zoomorfas* con simetría dorso-ventral con representaciones figurativas de camélidos. Considerando que la economía regional se basaba principalmente en la cría de camélidos se puede relacionar estas vasijas con los aspectos simbólicos vinculados con la producción pastoril. Estas piezas, cuya capacidad ronda los 250 cm³ habrían servido para la manipulación de contenidos líquidos debido a su boca estrecha.

Este tipo de piezas se registra en diversos contextos de uso y descarte, en áreas domésticas se los encontró como piezas enteras, fragmentos y porciones de la base reutilizada. Todavía carecemos de datos sobre los contextos en los cuales estas vasijas eran utilizadas, sus posibles contenidos y la posibilidad de que formaran parte de actividades rituales específicas.

c2) *Actividades funerarias rituales*: en ambos recintos se encontraron restos de párvulos enterrados en el espacio de acceso a las viviendas, es decir en el umbral entre lo interno/privado y lo exterior/público. En los casos encontrados en Pueblo Viejo de Tucute los fechados de párvulo serían coherentes con el uso de las viviendas. En R-3 se trata de un entierro primario, con un fechado algo posterior al inicio de la ocupación del recinto. La recurrencia de esta actividad ritual y su espacialidad lleva a plantearlo como una característica cultural compartida con el resto de la población.

Sintetizando, es posible considerar las prácticas simbólicas vinculadas con la producción pastoril y también las prácticas inhumatorias, como parte de estrategias de reproducción social orientadas a reafirmar la pertenencia al nivel comunitario.

Conclusiones

La información etnohistórica y etnográfica referida al altiplano peruano-boliviano refuerza la interpretación de las viviendas de Pueblo Viejo de Tucute como “monoambientes”, así consideramos lo dicho por Cobo (1890 [1653]) “las casas son de un solo aposento”, se trataba de viviendas no asociadas donde gran parte de lo doméstico resultaba auto-contenido en un único recinto.

El espacio doméstico se plantea como un área separada de los espacios abiertos adyacentes, diferenciándose ambos por la construcción del muro que demarca el área circular interna, marcando la diferencia entre un adentro y un afuera. El elemento arquitectónico que comunica estos espacios diferentes es el vano. No se sabe si mediaba algún tipo de cerramiento, sin embargo, al traspasar la abertura de la vivienda había una suerte de “pseudo-pasillo”, conformado por el deflector oblicuo y la curvatura de la pared. Aparentemente recién se accedía al espacio interior cuando se superaba este corto trecho, un sector de tránsito que adquiría intensidad con la presencia de las inhumaciones de perinatos en el espacio que podría considerarse el umbral propiamente dicho, lo que separaba el “adentro” y el “afuera”. El deflector por su parte contribuía a reforzar la intimidad del interior de la vivienda que permanecía totalmente aislada de la vista externa.

En el espacio interior, el fogón y el deflector actuaron como estructurantes de la circulación y también de las actividades, por lo tanto, si estos dos elementos arquitectónicos semifijos se mantienen en los demás recintos, es de esperar que se repita la

estructuración espacial de las actividades. Otro elemento que resultará difícil de constatar, dada las condiciones de preservación de las viviendas, es la presencia del agujero para la salida del humo del fogón que, de no existir, obligaba al escape del aire de la combustión por el vano, lo que permitiría imaginar un ambiente saturado por el humo.

Al tratarse de un espacio multifuncional, como lo demuestra la evidencia registrada, se debe remarcar que las características que nos permiten darle la asignación de “doméstico” es la recurrencia en la distribución de actividades básicas para la reproducción de la vida humana, la comida y el descanso, representado por las áreas de preparación y consumo de alimentos cercanos al fogón y el espacio vacío que se encuentra en el área protegida entre el deflector y el sector de combustión. Al no poder descartar la presencia de un fogón en el espacio exterior no se puede asegurar que el consumo de alimentos fuese exclusivo del espacio interno, no obstante, el gran número de fragmentos de puco y escudillas presentes en el nivel de ocupación de ambas viviendas, estaría apuntando a la importancia del consumo de alimentos en el interior de las viviendas.

Otras prácticas de menor intensidad dentro del espacio doméstico - hilado, terminación de piezas cerámicas previa a su cocción y reactivación de algunas herramientas líticas - forman parte del desarrollo de la secuencia de otras actividades económicas que estarían vinculadas con la esfera doméstica.

Sin embargo, si analizamos en qué lugares aparecen las evidencias de estas actividades, la elaboración cerámica y talla lítica se encuentran claramente separadas de los espacios de elaboración de comida y descanso, algo que resulta lógico por tratarse de tareas que generan desechos que ensucian o lastiman. Por otra parte, el sector en que aparecen las lascas y los pulidores también corresponde al espacio que recibe mayor luz desde el exterior. No parece suceder lo mismo con el hilado, cuyos elementos asociados aparecen en el sector de descanso, una labor menos contaminante del entorno y que requiere menos luminosidad si se trata de una persona habilidosa.

Reflexionando sobre este aspecto, es posible plantear que la elaboración cerámica y la talla lítica debieron tener lugar durante días en los cuales las condiciones climáticas hacían difícil la permanencia en el exterior (viento, lluvia o granizo). El hilado, en cambio, incluso pudo tener lugar en horarios nocturnos, a la luz del fogón.

En un marco de una gran uniformidad entre las unidades domésticas se consiguieron identificar actividades que formaban partes de “estrategias de reproducción”. Se plantea que en R-1 se identifican estrategias de reproducción social orientadas al comensalismo así como estrategias de reproducción económica que garantizaban un mayor acceso a algún tipo de recurso. Paralelamente el espacio arquitectónico donde se encuentra R-1 fue caracterizado como un área diferencial dentro del poblado, así tanto los datos arquitectónicos como las actividades vinculadas con estrategias de reproducción social y económica llevan a plantear la presencia de un grupo con status diferenciado dentro de esta sociedad.

En el caso de las actividades desarrolladas al interior de las casas de Pueblo Viejo de Tucute, resulta innegable que, a pesar de existir una elección espacial preferencial para determinadas actividades al interior de la vivienda, todas comparten un único ambiente, un verdadero “monoambiente del pasado”.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestra gratitud a Eduardo Tonni quien realizó el análisis del material óseo del recinto R-1. A Osvaldo Mendonça por el estudio de los párvulos de

R-1 y R-3. También a los alumnos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales que colaboraron en las diferentes campañas de excavación. Finalmente a los pobladores de Casabindo por su hospitalidad y apoyo durante la estadia en esa localidad.

Bibliografía

- » ALBECK, M. E. (1997). Áreas de actividad doméstica en Pueblo Viejo de Tucute. *Estudios Atacameños* 12: 69-81.
- » ALBECK, M. E. (1999). El recinto R-1 de Pueblo Viejo de Tucute: Sorcuayo revisitado. *Chungara* 13: 143-159.
- » ALBECK, M. E. (2005). *Espacios rituales y simbólicos en Pueblo Viejo de Tucute*. Trabajo presentado en las VIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. Ms.
- » ALBECK, M. E. (2007). La arquitectura arqueológica como herramienta analítica para la comprensión de los procesos socioculturales de la Puna de Jujuy: El caso de Pueblo Viejo de Tucute”. *Actas del XVI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 251-262. Museo Nacional de Historia Natural de Concepción – Sociedad Chilena de Arqueología. Ediciones Escaparate, Concepción.
- » ALBECK, M. E. (2010). Pueblo Viejo de Tucute. Una sociedad interpretada a través de la construcción del espacio. En *El hábitat prehispánico: Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, editado por M. E. Albeck, C. Scattolin y A. Korstanje, pp. 299-327. EdiUNju, S. S. de Jujuy.
- » ALBECK, M.E., MAMANI, H. y M.A. ZABURLIN (1995). La cerámica del recinto R-1 de Pueblo Viejo de Tucute. Primera parte: Función y Dispersión de Vasijas. *Cuadernos* 5: 205-220.
- » ALBECK, M.E., S. del R. DIP y M.A. ZABURLIN (1996). Aproximaciones al estudio de las unidades domésticas arqueológicas en el Casabindo prehispánico. *I Congreso de Investigación Social. Región y Sociedad en Latinoamérica*, pp. 349-354. Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- » ALBECK, M.E., S. del R. DIP y M.A. ZABURLIN (2001). La organización del espacio en poblados del Tardío de la zona de Casabindo. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo I, pp. 345-408. Córdoba.
- » ALBECK, M. E. y M. RUIZ (2003). El tardío en la Puna de Jujuy. Poblados etnias y territorios. *Cuadernos* 20: 199-219.
- » ALBECK, M.E. y M.A. ZABURLIN (1996). Análisis faunístico del recinto R-1 de Pueblo Viejo de Tucute. *Zooarqueología de Camélidos* 2, pp. 275-301. GZC, FFyL, UBA, Buenos Aires.
- » ALBECK, M.E. y M.A. ZABURLIN (2007). Lo Público y lo privado en Pueblo Viejo de Tucute. En *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino (I) La vivienda, la comunidad y el territorio*”, compilado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 163-181. Editorial Brujas, Córdoba.
- » ALBECK, M.E. y M.A. ZABURLIN (2008). Nuevos aportes a la cronología de sitios agroalfareros en la Puna Jujeña. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIII: 155-180.
- » ALBECK, M. E., M. A. ZABURLIN y S. del R. DIP (1998). El patrón arquitectónico de Pueblo Viejo de Tucute. En *Los Desarrollos locales y sus territorios*, editado por M. B. Cremonte, pp. 223-243. FHyCS, UNJu, S. S. de Jujuy.
- » ALFARO, L. (1988). *Investigación en la Cuenca del Río Doncellas. Dpto. de Cochino. Pcia. de Jujuy. Reconstrucción de una Cultura olvidada en la Puna Jujeña*. Departamento de Antropología y Folklore. Jujuy.

- » ALFARO, L. y J. M. SUETTA (1979). Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la Puna de Jujuy. Revisión del Pucará de Rinconada. *Antiquitas* 10: 1-10.
- » ASCHERO, C. A. (1983). *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Apéndice A-C. Revisión 1983. Cátedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Ms.
- » BASSO, D. M. (2014). *Vida Doméstica en Pueblo Viejo de Tucute, Casabindo, Puna De Jujuy. Siglos XI al XV*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Ms.
- » BASSO, D. M., N. LIZARRAGA, M. TEJERINA y M. A. ZABURLIN (2010). Avances en el estudio de áreas de actividad doméstica en el sitio de Pueblo Viejo de Tucute (Puna de Jujuy). Análisis de la cerámica del recinto R 3. *Comechingonia* 13: 21-39.
- » CASANOVA, E. (1938). Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy. *Antropología, Etnología y Arqueología*. Publicación No 80. Anales del Museo de Arqueología y Ciencias Naturales Tomo XXXIX, pp. 423-456. Buenos Aires.
- » COBO, B. (1890) [1653]. *Historia del Nuevo Mundo*. Sevilla.
- » FLORES OCHOA, J. A. (1977). Pastoreo, tejido e intercambio. En *Pastores de Puna Uywachiq Punarunakuna*, compilado por J. Flores Ochoa, pp. 133-154. Instituto de Estudios Peruanos, Lima
- » GISBERT, T. (1988). *Historia de la vivienda y los asentamientos humanos en Bolivia*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, La Paz.
- » HYSLOP, J. (1976). *An archaeological investigation of the Lupaca Kingdom and its origins*. Tesis Doctoral. Columbia University, University of Microfilms, Ann Arbor, Michigan. Ms.
- » KRAPOVICKAS, P. (1958-1959). Arqueología de la Puna Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 14-15: 53-113.
- » KRAPOVICKAS, P. (1968). Subárea de la Puna Argentina. *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Tomo 2, pp. 235-271. Buenos Aires.
- » MENACHO, K. A. (2000). *Trayectoria de Vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril*. Tesis de Licenciatura en Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. Ms.
- » MENACHO, K. A. (2007). Etnoarqueología y estudios sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio. *Intersecciones en Antropología* 8: 15-26. UNCPBA.
- » MENACHO, K. A. (2013). *Uso de la alfarería formativa en la Quebrada de Humahuaca: el caso de Malka (departamento Tilcara, Jujuy - Argentina)*. Ms.
- » MENDONÇA, O. (2006). *Informe sobre restos óseos humanos de Pueblo Viejo de Tucute*. Ms.
- » MENGONI GOÑALONS, G. (1988). Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Revista XAMA* 1: 71-120.
- » MENGONI GOÑALONS, G. 2006-2010. Zooarqueología en la práctica. Algunos temas metodológicos. *Revista XAMA* 19-23: 83-113.
- » MÉTRAUX, A. (1932). Chipayaindianerna. *Ymer* 2 (3): 233-271.
- » MORRIS, C. (1981). Tecnología y organización inca del almacenamiento de víveres en la sierra. En *La tecnología en el mundo andino: subsistencia y mensuración*, editado por H. Lechtman y A. M. Soldi, pp. 327-375. Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México DF.

- » OTTONELLO, M. (1973). *Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite*. Dirección de Antropología e Historia, Prov. de Jujuy.
- » RAPOPORT, A. (1990). Systems of activities and systems of settings. Domestic architecture and the use of space. En *An interdisciplinary cross – cultural study*, editado por S. Kent, pp. 9-20. Cambridge University Press, Cambridge.
- » RUIZ, M. y M. E. ALBECK (1997). El fenómeno Pukara visto desde la Puna jujeña. *Estudios Atacameños* 12: 83-95.
- » RUIZ, M. y L. LAGUNA (2003). Rinconada: Un pukara emblemático en el altiplano jujeño. *Pacarina* 3: 297-305.
- » SALAZAR, J. (2007). Materialidad doméstica y uso del espacio en un poblado del periodo de Desarrollos Regionales del Valle de Yocavil (Tucuman, Argentina). *Nuevos Aportes* 4: 55-78.
- » STANISH, C., E. DE LA VEGA y K. L. FRYE (1993). Domestic Architecture on Lupaca Area Sites in the Department of Puno. En *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, editado por M. Aldenderfer, pp. 83-93. University of Iowa Press, Iowa.
- » TOLABA, J. L. (2011). *Organización Espacial de la Lomada Baja de Pueblo Viejo de Tucute Tuc-1 (Casabindo, Dto. de Cochínoca – Pcia. De Jujuy)*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Ms.
- » WILK, R. y W. RATHJE (1982). Household Archaeology. *American Behavioral Scientist* 25: 617-639.
- » ZABURLIN, M. (2014). *Uso, consumo y circulación de vasijas cerámicas en los pueblos prehispánicos de la cuenca de la Laguna de Guayatayoc (Puna de Jujuy)*. Tesis Doctoral. Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Ms.